

Juan, el camino de la fe

“Os es necesario nacer de nuevo” (3.1-36)

Algunas veces es poca la distinción que notamos entre elementos que son verdaderamente diferentes. Recuerdo una visita que mi esposa y yo le hicimos a una amiga nuestra, cuando estábamos recién casados. Esta mujer, una de las mejores amigas que mi esposa había tenido en la universidad, también se había casado recientemente, y nosotros estábamos deseosos de oír acerca del esposo de ella. Por más que nos esforzamos por averiguar acerca de este hombre que jamás habíamos conocido, la esposa de éste no nos dijo mucho. Por fin, mi esposa insistió: “Háblenos sobre él, ¿cómo es él?”. Nuestra amiga se volvió a mi esposa y le dijo: “Usted debería saberlo. ¡Usted tiene uno!”. ¡Yo, como esposo que soy, sin duda espero que entre los hombres existan diferencias más grandes que las que a algunas mujeres les parece que hay!

Juan 3, nos advierte en contra de tener una actitud similar para con la fe. Puede ser que nos sintamos tentados a lanzar expresiones tales como: “Fe es fe”, o “Todas las fes son iguales”. En el encuentro de Jesús con un hombre llamado Nicodemo, se ataca la descuidada actitud del que es incapaz de distinguir entre la verdadera fe, y una fe inferior o falsa. El evangelio de Juan fue escrito para producir fe (20.31), así, era muy importante para Juan, definir cuidadosamente la clase de fe que él estaba tratando de producir.

El estudio de Juan 3, debería en realidad comenzar en 2.23, donde se declara que Jesús estaba en Jerusalén para la Pascua. Estando en esta fiesta, él estuvo obrando señales, y la gente comenzó a depositar su confianza en él. A estas alturas del relato, parece que Jesús estaba logrando lo que él se había propuesto lograr. No obstante, Juan

escribió que Jesús “no se fiaba de ellos, porque conocía a todos” (2.24).

LA FE QUE NO ES FE

Estos primeros creyentes no se encontraban aún donde Jesús deseaba que estuvieran eventualmente en su camino de fe. Ellos tenían fe, pero no era la clase de fe que les hubiera permitido entender plenamente quién era en realidad Jesús. Había otras cosas que Jesús quería comunicarles a ellos acerca de él mismo y del reino de Dios, pero estos conceptos eran difíciles de analizar con grandes grupos de personas. Por lo tanto, Juan nos puso al tanto de la enseñanza de Jesús sobre la verdadera fe cristiana, mediante un relato sobre el encuentro en privado, de noche, que tuvieron Jesús y Nicodemo.

Nicodemo, quien sólo aparece mencionado en el evangelio de Juan, es presentado como “un principal entre los judíos” (3.1). La frase “un principal” indica que él era un miembro del concilio judío, el infame concilio de setenta hombres que gobernaba a los judíos en aquel tiempo. Una posición tal, venía acompañada de poder, riquezas y prestigio, lo cual hacía de Nicodemo un miembro de la élite de la sociedad. Más adelante Jesús, incluso, se refirió a él como “maestro de Israel” (3.10). Lo normal era que las personas que ocupaban posiciones como la de Nicodemo, fueran los enemigos más fieros de Jesús. Nicodemo, no obstante, era de espíritu perspicaz; así, vino a Jesús de noche para preguntarle quién era él.

Nicodemo comenzó su conversación con Jesús con una expresión de fe. Esto fue lo que le dijo: “Rabí, sabemos que has venido de Dios como maestro; porque nadie puede hacer estas señales que tú

haces, si no está Dios con él” (3.2). Nicodemo, por lo menos afirmó creer que Jesús, de hecho, obraba señales milagrosas y que a Jesús le era dado este poder por Dios. Al lector que por primera vez se enfrente a estas palabras puede sorprenderle la manera como Jesús le respondió a Nicodemo. Normalmente esperaríamos que alguien respondiera: “Gracias, Nicodemo. Le agradezco su cumplido y sus palabras tan alentadoras, especialmente porque sé que la aceptación de lo que has dicho no sería muy bien vista por sus amigos del concilio”. No obstante, Jesús prácticamente atacó a Nicodemo, cuando abruptamente le dijo: “De cierto, de cierto te digo, que el que no naciere de nuevo, no puede ver el reino de Dios” (3.3).¹

A Nicodemo le confundió, especialmente, la utilización que Jesús hizo de la palabra griega *anóthen*, la cual puede significar “nuevamente” o “de arriba”.² La conversación que siguió suena casi como dos personas hablando dos idiomas diferentes. Jesús estaba hablando el idioma “de arriba”, y Nicodemo hablaba el idioma “de la tierra” (3.31). Jesús estaba declarando cuán necesario era un nuevo nacimiento espiritual por el poder de Dios, y ¡Nicodemo estaba tratando de entender cómo podía alguien volver a entrar físicamente en el vientre de su madre! Aunque el visitante nocturno de Jesús tenía una admirable curiosidad por el maestro de Nazaret, él todavía estaba pensando en términos completamente humanos, y no había entrado todavía en el reino de Dios. En la conversación en que Jesús confrontó, aguijoneó y acicateó a Nicodemo, él definió la verdadera fe. En primer lugar, él señaló dos cosas en las que no consiste el reino de Dios.

No consiste en la práctica formalista de la religión

La palabra “religión” conlleva significados muy diferentes. Un significado positivo sería el de: “Virtud que nos mueve a dar a Dios el culto debido”.³ Un significado negativo sería el de: “Conjunto de creencias o dogmas, normas éticas y morales de comportamiento social e individual, y prácticas rituales de oración o sacrificio que relacionan al hombre con la divinidad”.⁴ Este último significado es el que Jesús ataca severamente al

¹ Ésta es la única instancia en el evangelio de Juan, en la que encontramos la expresión “reino de Dios”. Él utilizó los términos “vida” o “vida eterna” para expresar la misma idea.

² Veá 3.31, donde significa “de arriba”.

³ Diccionario General de la Lengua Española Vox, versión en CD-ROM (1998), ver definición de la palabra “religión”.

⁴ Íbid.

insistir en que en el reino de Dios sólo se entra mediante un nuevo nacimiento, un nacimiento que viene de arriba. Nicodemo era, por causa de su posición, un serio observante de la ley. ¿Estaba Jesús diciendo que la observancia de la ley no era suficiente para entrar en el reino de Dios? ¡Desde luego que sí! Nicodemo, no podía entender lo que se estaba diciendo acerca de él por causa de su razonamiento terrenal.

Cuando Nicodemo respondió, lleno de confusión, a la declaración de Jesús en el sentido de nacer de nuevo, de arriba, Jesús se expresó nuevamente, esta vez, reemplazando la frase “naciere de nuevo” con la frase “naciere del agua y del Espíritu” (3.5). La expresión “del agua y del Espíritu” introdujo el concepto del bautismo en la conversación.⁵ El “agua” significaba que él necesitaba ser purificado, y el “Espíritu” significaba que el poder que cambiaría a Nicodemo, era ni más ni menos el poder del Espíritu Santo. Una confusión era lo menos que tal idea podía causarle a Nicodemo, y tal vez, hasta podía parecerle insultante.

Antes de que Jesús llevara a cabo su ministerio, el bautismo se practicaba comúnmente dentro del judaísmo cuando un gentil tomaba la decisión de convertirse en judío. Los tres actos necesarios para llegar a ser judío (prosélito), eran los siguientes: la circuncisión, el sacrificio y el bautismo. La sola insinuación de que un importante miembro del concilio judío necesitaba ser bautizado, era inconcebible. Jesús insistía en que la entrada en el reino de Dios no consistía en la observancia de todas las reglas; era cuestión de tener un corazón que se humillara delante de Dios y que le permitiera al Espíritu Santo cambiarlo y renovarlo a los ojos de Dios.

Entre la gente de hoy día se ha generalizado la idea de que ellos, con sólo portarse bien y no causarle daño a nadie, ya Dios estará satisfecho. El texto que estamos estudiando se opone vigorosamente a tal punto de vista. ¡Jesús está de pie, de cara a nosotros y nos mira a nuestros ojos, tal como lo hizo con Nicodemo, y nos dice: “Os es necesario nacer de nuevo”!

No es sólo cuestión de convicción privada

¿Por qué cree usted que Nicodemo vino a Jesús de noche? ¿Sería porque aquél era el momento que más le convenía a los dos? ¿Sería porque aquel era el momento más apropiado para el estudio, tal como los rabíes a menudo lo aconsejaban? ¿Sería

⁵ La frase “naciere del agua” sugería el bautismo, el cual constituía una práctica con la que estaban familiarizados los judíos, y era un tema de debate en aquellos días por causa de Juan el Bautista. Veá 1.25; 3.22–26; 4.1–3.

porque Nicodemo estaba temeroso de acercarse a Jesús a plena luz del día? Las tinieblas constituyen un concepto clave en los escritos de Juan, y la visita de noche era lo propio en el caso de alguien que todavía se encontraba en las tinieblas espirituales (Juan 3.19–21). Él todavía estaba aferrado a un puesto de poder, y ello le impedía sacar a la luz pública su fascinación con Jesús. Cuando Jesús le hizo el llamado a Nicodemo a nacer de nuevo del agua y del Espíritu, él estaba, entre otras cosas, llamándolo a expresar su fe mediante el acto público del bautismo. ¡Es obvio que tal idea era inconcebible para Nicodemo, tanto como lo era la idea de entrar por segunda vez en el vientre de su madre!

Nicodemo aparece mencionado dos veces más en el evangelio de Juan. La segunda vez que lo vemos es cuando el concilio estuvo tratando de arrestar y matar a Jesús, durante la fiesta de los Tabernáculos (7.50–52). En aquel momento, él todavía mantenía en secreto su interés en Jesús, pero tuvo suficiente valentía como para argumentar que a Jesús le debía dar el concilio un “debido proceso”. La reacción del resto de los miembros del concilio fue inmediata y llena de furia. A lo anterior le preguntaron con encono: “¿Eres tú también galileo?” (7.52). Tal respuesta tan virulenta explica por qué no debe sorprendernos el que Nicodemo todavía fuera, a lo más, un discípulo en secreto. La última vez que vemos a Nicodemo es en el momento del entierro de Jesús (19.39–40). En esta ocasión se le mira acompañado de otro discípulo en secreto, José de Arimatea, cuando los dos preparaban el cuerpo de Jesús y lo ponían en un sepulcro. Al final del relato, aparentemente, Nicodemo, al “sacar a la luz pública” su fe, ya había cumplido con una de las cosas que Jesús le había llamado a hacer la noche que hablaron sobre el nuevo nacimiento.

Dada la evolución que vemos en las tres apariciones de Nicodemo en el evangelio de Juan, él constituye un interesante modelo para los que les cuesta armarse de la suficiente valentía para expresar públicamente su fe. El nuevo nacimiento del bautismo es, por su misma naturaleza, un acto público. Es una declaración determinante en el sentido de que pertenecemos a Jesús.

Hoy día enfrentamos una gran presión a conformarnos con nuestra cultura y a no llamar la atención siendo diferentes. Los cristianos desean tanto ser “aceptados” y ser vistos como “personas normales”, que a veces hacemos concesiones respecto de lo que somos. Al comportarnos así, estaremos negando precisamente la misma convicción que tan valientemente proclamamos cuando

nos bautizamos. ¡No importa cuál sea la cuestión, palabras soeces, bebidas alcohólicas o un enfoque egocentrista de la vida, lo cierto es que Jesús nos llama a distinguirnos, a sacar a la luz pública nuestra fe!

LA FE QUE LLEVA AL NUEVO NACIMIENTO

El columnista conservador, Cal Thomas, es conocido entre sus colegas como un hombre de profundas convicciones cristianas. Una vez que cierta noticia sobre alguien que se le conocía como cristiano, se dio a conocer, uno de los colegas de Thomas le preguntó a éste: “¿Cal, no es cierto que usted es un cristiano nacido de nuevo?”. Él hizo otra pregunta para responder: “¿Qué quieres decir con eso?”. El amigo no tenía ni idea de lo que su pregunta significaba, de modo que Thomas contestó: “Sí, lo soy, pero permítame explicarle lo que yo quiero decir con la expresión ‘nacido de nuevo’”.⁶

El poder de Dios

El nuevo nacimiento cuenta con el poder de Dios de principio a fin. Jesús le dijo a Nicodemo que el nuevo nacimiento es posible y está disponible por causa del poder del Espíritu Santo (3.6–8). ¡Podemos llegar a estar tan entusiasmados en la forma como se recibe el don de Dios, que se nos olvida cuán maravilloso es el Espíritu de Dios en sí!

El nacer de nuevo tiene su origen en el poder de Dios, y es por esto que nos da la esperanza de un verdadero e importante cambio en nuestras vidas. Cuando hacemos planes de ir a ver a antiguos amigos, a quienes no hemos visto por años, nosotros siempre nos preguntamos cuánto habrán cambiado. El haberlos conocido años atrás y el haber estado familiarizados con la esencia de sus personalidades, nos lleva fácilmente a suponer que ellos todavía son las mismas personas que conocimos veinte o cuarenta años atrás. ¿Podrán haber experimentado serios cambios en sus vidas? ¡Para los cristianos, la respuesta es un resonante “sí”! Es por el poder de Dios que nosotros somos transformados.

La fe en Jesús

La fe es un aspecto crucial del nuevo nacimiento. Esta fe no se limita a ser una decisión cualquiera acerca de Jesús (3.2), sino que es una decisión en el sentido de depositar la confianza en él, como Cristo e Hijo de Dios que él es (20.31). Jesús comparó esta fe con la fe que se requirió de los israelitas en el desierto, cuando Moisés levantó la serpiente de bronce (3.14; Números 21.4–9). En aquel momento

⁶ Shepherding, Servanthood and Success (El pastoreo, servicio y éxito), *Pastor to Pastor*, vol. 13 (Colorado Springs, Colo.: Focus on the Family, 1994), sound cassette.

los israelitas estaban murmurando en contra de Moisés y de Dios, por haberlos llevado al desierto. Cansado de sus quejas, Dios les envió feroces serpientes al campamento, y muchos fueron mordidos y murieron. El pueblo clamó a Dios por la liberación, y a Moisés se le instruyó en el sentido de poner una serpiente de bronce sobre un asta. Si los que eran mordidos por una serpiente miraban a la serpiente de bronce, ellos no morían. Este acto requirió de una fe suficiente como para mirar a la serpiente; y cuando ellos miraban, eran sanados por el poder de Dios. ¡Jesús fue “levantado” sobre la cruz (12.32, 34), y los que lo miran llenos de fe y obedientes, también son salvos por el poder de Dios!

Una decisión que se proclama

El nuevo nacimiento es posible gracias al poder de Dios. Es motivado y facilitado por la fe que uno tenga en Jesús (3.16). No obstante, su cumplimiento no se da, sino hasta que la decisión de creer es confesada en público mediante el bautismo, cuando uno “nace del agua y del Espíritu” (3.5). Este decisivo acto señala el comienzo de una nueva relación entre esa persona y Dios, y entre esa persona y la comunidad de los demás creyentes en Jesús, la iglesia. El nuevo nacimiento, de hecho, entraña una fe personal en Jesucristo, pero requiere de que esa fe personal se exprese en el acto público en sí, del bautismo (Marcos 16.15–16; Hechos 2.38; 22.16).

CONCLUSIÓN

Se cuenta la historia de que George Whitefield (1714–70), frecuentemente predicaba lo que dice el texto que acabamos de estudiar. Un día, un amigo le preguntó: “George, ¿por qué predica usted tan a menudo acerca de que es necesario nacer de nuevo?”. Whitefield, con firmeza respondería: “¡Porque os es necesario nacer de nuevo!”.

A todos los que creen que Jesús fue un hombre destacado, un gran maestro, pero no el Hijo de Dios, esto es lo que él les dice: “Os es necesario nacer de nuevo”.

A todos los que creen que para Dios es suficiente que seamos buenos en el fondo, esto es lo que Jesús les dice: “Os es necesario nacer de nuevo”.

A todos los que están a gusto con la religión que su cultura les prescribe, esto es lo que Jesús les dice: “Os es necesario nacer de nuevo”.

A todos los que sólo desean una religión personal, privada, esto es lo que Jesús les dice: “Os es necesario nacer de nuevo”.

A todos los que ven en el bautismo una reliquia histórica, sin sentido ni relevancia, esto es lo que Jesús les dice: “Os es necesario nacer de nuevo”. ■

Las siete señales

El término “señal”, en el sentido que se utiliza en el evangelio de Juan, se refiere a una demostración milagrosa del poder de Jesús, la cual fue hecha con el propósito de crear fe en él, y en que él es el Hijo de Dios. Juan escribió que Jesús hizo muchas otras señales, las cuales no están incluidas en su evangelio. Las que fueron incluidas, nos dijo, se escribieron para que “creamos que Jesús es el Cristo, el Hijo de Dios” (20.30–31). Por lo general se afirma que son siete las señales que aparecen en el evangelio de Juan. Hay quienes añadirían, y me parece correcto, que Juan es en realidad “el libro de las siete señales y luego de una gran señal” (la resurrección). Cada una de ellas demuestra algo especial acerca del poder de Jesús y obliga al lector a sacar conclusiones por sí mismo acerca de la veracidad del relato. Las siete señales sirven como indicadores de diferentes etapas en la presentación que hace Juan de la vida de Jesús.¹

Señal 1. La conversión del agua en vino (2.1–11). Esta señal demostró que Jesús es el Señor de la creación.

Señal 2. La sanidad del hijo de un noble (4.46–54). Esta señal demostró que Jesús tiene poder sobre la distancia y la enfermedad.

Señal 3. La sanidad del cojo (5.1–9). Esta señal demostró que Jesús no sólo tiene poder sobre la enfermedad, sino también sobre el tiempo.

Señal 4. La alimentación de los cinco mil (6.1–14). Esta señal demostró que Jesús tiene poder sobre la cantidad.

Señal 5. Jesús anda sobre el mar (6.16–21). Esta señal demostró que Jesús “ejerce dominio sobre las fuerzas naturales del viento y de las olas, y que es Señor de la gravedad y del poder de ésta”.²

Señal 6. La sanidad de un ciego de nacimiento (9.1–12). Esta señal demostró que Jesús ejerce dominio sobre la luz, la cual es una eficaz metáfora utilizada en este evangelio.

Señal 7. La resurrección de Lázaro (11.39–44). Esta señal demostró que Jesús “ejerce dominio sobre la muerte, y es el dador de vida”.

Las señales del evangelio de Juan³ se presentan siguiendo un orden progresivo del asombro que pueden causar. La más fácil de creer, la conversión

¹ Homer Hailey, *That You May Believe: Studies in the Gospel of John (Para que creáis: Estudios en el evangelio de Juan)* (Grand Rapids, Mich.: Baker Book House, 1973).

² *Ibid.*, 112.

³ Solamente dos de éstas señales se encuentran en los demás evangelios: la alimentación de los cinco mil (Mateo 14.13–21; Marcos 6.34–44; Lucas 9.12–17) y el andar de Jesús sobre el agua (Mateo 14.22–33; Marcos 6.45–51).

del agua en vino, es presentada primero, mientras que la más difícil de creer, la resurrección de Lázaro de entre los muertos, es la que se presenta de último. Todas las siete señales constituyen una preparación para la última y más grande de las señales: ¡la

resurrección de Jesús de entre los muertos!⁴

⁴Una señal más ocurrió durante el ministerio posterior a la resurrección de Jesús, cuando él les proveyó a sus discípulos de una buena captura de peces (21.1-11).

©Copyright 2000, 2002 por LA VERDAD PARA HOY
Todos los derechos reservados